

VENTANA SOCIAL

El soporte artístico-activista del mariconeo internacionalista

Hillary AGAMEZ

Yolanda ARROYO PIZARRO

Paolo AXOLOTL

J. C. D. CALDERÓN

ORCID: 0000-0003-2950-7887

Guillermo CORREA MONTOYA

Ana GAMARRA ALTAMAR

Alejandra JIMÉNEZ MÁÑEZ

Marduk SALAM

Introducción de J. C. D. Calderón

Marica

"... sabes el sórdido diagnóstico
 de la carne que ingieres?"

Con tus artículos académicos
 que toman en abundancia,
 de los cuerpos colectivos de los activismos marikas,
 "Para tu goce y tu provecho",
 sin compartir y cultivar de vuelta.

Los textos aquí reunidos dan testimonio de cómo académiques, artistas y activistas han entretrejado, mariqueado, andado, liberado y divinizado sus vidas, (auto)narrativas, cuerpos, territorios, sentires, pensares, actuares y ancestralidades. En sus caminares, han nombrado y reclamado en re-existencia vocabularios de lucha y de ternura como la "afroalegría" en el poema de Marduk Salam, la resignificación del saberse "el maricón de la clase" en la narrativa de Alejandra Jiménez Máñez, el orgullo de ser "loca" reflejado en las pinturas de Guillermo Correa Montoya, la "fuerza que abraza" del poema de Ana Gamarra Altamar y Hillary Agamez, el "tejido" y el "juego" triki descrito en el cuento de Paolo Axolotl y el "catecismo antipatriarcado", la "Maternalia cuier", el "afro futuro eterno", la "afroVida" y el "prietagonismo" del manantial poético de Yolanda Arroyo Pizarro.

Pese a la riqueza de las obras de les activistas y artistas cuir, las instituciones, las publicaciones académicas y las galerías les continúan censurando, marginalizando o borrando. Esta violencia inicia desde que une es "joven, pero joven de verdad". Como lo demuestra el texto de Alejandra, la homofobia fue una constante durante la educación obligatoria de muchos de nosotros. La censura de la exposición de Guillermo nos advierte que los desplazamientos contra

nosotres siguen vigentes, aun cuando algunas lleguen a estar en posiciones de liderazgo. En las calles y en la lucha, las interacciones de las personas cuir con el poder político y económico pueden ser muy violentas. Como lo comparten Ana y Hillary, hay "Mujeres que arden en sus batallas" en el activismo

"que se enfrentan a los insultos, tanto los racistas como los lesfóbicos".

En el texto de Paolo encontramos que los espacios autónomos de lucha social también pueden ser espacios de transfobia, de prejuicios y de desigualdades por diseño institucional.

Ante las distintas formas de violencia, existen las rutas de soporte a las que nos aferra-mos les activistas y artistas cuir. Algunas de ellas se reflejan en los textos reunidos aquí: el "trabajo comunitario" de Ana y Hillary, las conversaciones empáticas con las amigas "del momento" de Alejandra, los cuidados en y de la preparación de comida de Paolo, y las oraciones, las alabanzas, las celebraciones y las manifestaciones de Yolanda. Compartir dichos saberes es una forma de hacer vida, "afroVida", para nosotres.

Termino esta introducción con un pesar muy grande que matiza y que marca a los inter-cambios de esta Ventana Social. El 20 de octubre de 2024, Guille publicó en su Facebook la trágica noticia del transfeminicidio de Karis. Su publicación estaba acompañada de la pintura de Karis que nos había compartido para esta publicación.

"Mi imponente y audaz Karis, adoraría que pudieras ver el gentío que se ha congregado hoy por ti, para llorar tu partida, reclamar por tu muerte y celebrar por tu vida. La defensora del pueblo, los periódicos más leídos, los medios de comunicación, hasta el alcalde, y un montón de personas que se creen importantes y corrientes escribieron mensajes de condolencias, manifestaron su dolor y su indignación...

Te imagino imponente, al lado de tu virgencita de siempre, tirándonos besos como si estuvieras en el reinado en Cartagena. Te mereces todos los homenajes, nuestros aplausos, nuestro llanto y todo el reconocimiento; quienes aún estamos aca procuraremos sostener tu memoria. Gritaremos para que tu muerte no permanezca en la impunidad y para que ninguna persona más sea maltratada, violentada o asesinada por insistir en su identidad y en la libertad de su cuerpo y sus placeres..." (Fragmento de la publicación de Facebook de Memo Correa, 23.10.2024).

Afropositivo por Marduk Salam

Afropositivo
 Afro descendencia positiva
 Afro descendencia seropositiva
 Descendencia seropositiva
 Descendencia
 Sero-cero
 Serodescendencia

Habitando el no ser
 Cuerpos que no cuentan
 Cuerpos criminales
 Cuerpos que no sienten
 Cuerpos infectados
 No-humanos
 Que solo sirven
 Para tu goce y tu provecho
 Pal sexo, pa la música, pa bailar
 Ah... y también pa los deportes

Cuerpos robados
 Apropriados
 Cuerpos enfermos
 Criminalizados

Qué más te da mi diagnóstico
 si lo que quieres es solo carne
 ¿O sabes el sórdido diagnóstico
 de la carne que ingieres?
 Esa no te importa
 porque lo que quieres es acusarme
 cernirme bajo tu filtro blanco
 acomodado
 clasista
 y profundamente racista
 (Sí, también tú, manito,
 que tienes la dermis del color de la tierra
 y los ojos en blanco)

¿Mi estatus?
 Mi estatus es ser la carne más barata
 "La carne más barata del mercado
 es la carne negra"
 (afekú Elsa, axè)
 La carne que a nadie le importa
 La carne que solo deseas y emulas
 sin todo el peso y la dignidad
 que ella lleva consigo

¿Cómo tengo que ser entonces
 para que me mires con buenos ojos?
 ¡Ah, claro!
 Le bon sauvage... el buen salvaje

Pero, mira
 El buen salvaje no es trans
 El buen salvaje no es sidoso
 El buen salvaje no es femenino
 El buen salvaje no se viste así como yo
 Ni vive donde vivo

El buen salvaje
 se viste como el blanco
 actúa como el blanco
 se enferma como el blanco...
 ...y, sabes qué, icoge como el blanco!

Y yo no soy un buen salvaje
 Soy un animal
 y me han querido exterminar.
 Me rompieron la espalda
 Me rompieron las manos
 Y cuando vieron nomás que no me doblaba
 me rompieron el culo
 y de paso también las ilusiones

Así que mi afrodescendencia
 no es positiva
 Es seropositiva
 Mi afrodescendencia es real
 Así, papi,
 de realeza
 y de esta potente realidad

Seropositivo
 Positivamente realista
 Positivamente amante
 cachonda
 placentero
 Positivamente negra

Y aquí estoy
 viviendo el sueño de mis ancestras
 a través de este cuerpo
 y de las cuerpas
 y los cuerpos
 y les cuerpes
 de mis hermanes negres
 en esta

Afrodescendencia seropositiva

Afrodiáspora emotiva

Afroalegría decisiva

Afroternura definitiva

Lejos
 bien lejos
 re-lejos
 de tus fockin expectativas

Jóvenes, promiscu@s, queer: La experiencia personal entrelazada en un sentir colectivo por Alejandra Jiménez Máñez (y otras voces)

Introducción

La presente narrativa surge de dos encuentros de un grupo de autoconciencia feminista con seis jóvenes trans y *queer* del área metropolitana de Barcelona. Revela instancias de las vidas personales de cada participante. En conjunto, es una aproximación a los sentimientos que surgen al crecer y al experimentar la vida desde la otredad en un marco sociocultural que impone la heteronormatividad en las relaciones sociales entre jóvenes. Quiero enfatizar que no es sólo mi voz la que se refleja en este texto, sino que éste emana del conjunto de personalidades jóvenes, trans y *queer* que, desde el orgullo y la valentía, entrelazaron sus experiencias en esta narrativa recapitulativa. Por tanto, me gustaría reconocerles como cocreadorxs de este proyecto. No obstante, soy la responsable de la re-interpretación, -fragmentación, y -composición de nuestras historias personales en un todo unificado. Ellxs son responsables de la coedición del texto.

Jóvenes, promiscu@s, queer

Imagina por un momento que eres joven, pero joven de verdad. Se te asigna un sexo con base a tus genitales y eso desencadena tu socialización como miembro de uno de los dos géneros binarios que tus generaciones anteriores continúan reproduciendo. Eres hombre o eres mujer, no puedes ser algo más. Supongamos que naces en un cuerpo sexuado como femenino. Ante los ojos de tus progenitores, eres niña. En tu infancia te enseñan a preferir el rosa, las cocinitas, las faldas y las coletas.

La cosa no mejora en el colegio. Te adentras en un espacio segregado a *la* siglo XXI: desde las actividades extraescolares, hasta los uniformes o los propios grupos de amigos. Las chicas van por un lado, los chicos por otro. Tú te adaptas como puedes, aunque sea inconsciente. Te gusta pintar, así que te apuntas a clases. Pintar le parece a tus padres suficientemente neutro y no ponen pegajos porque pareces una niña *normal*.

Creces un poco más y te compran tu primer ordenador. Te conectas y escribes en el buscador www.juegosdechicas.com. Ni los juegos en línea pueden escapar de la segregación binaria de los géneros. En la esquina de la pantalla, aparece un anuncio: *madurita cerca de ti*. El pequeño recuadro llama tu atención y accedes, te adentras en una web de personas desnudas. No entiendes lo que estás viendo porque nadie te ha explicado algo así. Todavía eres muy joven, y la sexualidad es un terreno reservado para *los mayores*. Pero, está ahí, al alcance de tu ratón. Ese es tu primer contacto con el porno, aunque tú no sabes qué es el porno. Si bien capta tu interés, no lo hace tanto como el juego que estabas buscando. Sales de la web, sin embargo las imágenes del porno no lo hacen de tu mente. Se quedan escondidas en el rincón menos accesible de todo tu subconsciente.

Estás en el *cole*, es la hora del recreo y tu amiga viene a revelarte que ha aprendido algo que hacen *los mayores*. Te lleva con ella a los baños del colegio y te besa en la boca. Ella te dice que la gente mayor se da *besos*. Tú preguntas: “¿quién?” Ella responde: “los chicos con las chicas”. Vas a casa y mientras tu madre hace la comida, le preguntas: “mamá, ¿por qué se dan besos los chicos y las chicas?”. Ella responde que son besos de amor. A partir de ese momento empiezas a consumir películas, series de televisión y libros con historias románticas. Averiguas que el amor solamente se da en relaciones monógamas y heterosexuales. Sin embargo, dentro de ti sabes que no es así, que hay amores entre chicas. Pasas buena parte de tu infancia y adolescencia anhelando el día en el que llegue tu esperado beso de amor.

En clase se genera un gran revuelo cuando, en la asignatura de biología, la profesora enseña el tema relacionado con los órganos reproductores y la reproducción. Todos tenéis ese sentimiento de urgencia, de saber, de ver, de tocar... Te enseñan que el coito solo se puede dar entre un hombre y una mujer, se enfocan en la penetración como el único componente de la práctica sexual. Se presupone la heterosexualidad como punto de partida. El currículum escolar ya no hace alusión a lo que tradicionalmente se piensa como *antinatural*. Tiempo después, más mayor, dudarás si la invisibilización sistemática de la disidencia en el sistema educativo es mejor o peor que la repudia pública. Al menos la repudia concibe otras prácticas sexuales como algo posible.

Un día, algún tiempo más lejano, estás con tus abuelos cenando en el salón mientras ves *Los hombres de Paco*. Te comes tu tortilla francesa durante la cena. En la televisión aparece una escena de Pepa y Silvia enrollándose en un parking y bajas la cabeza. Para la gente de tu edad, el sexo es un tema tabú. Piensas: “¿será acaso ese beso entre dos mujeres también un *beso de amor*?”. Te despidas de tus abuelos y vuelves a casa. Una vez en tu cuarto, describes la escena palabra por palabra en tu diario con pegatinas de la *Hello Kitty*. Has sentido cosas, pero no las entiendes. En los pasillos del colegio se empiezan a escuchar palabras como *mariquita* y *marimacho*. Entiendes que lo que viste en la televisión no es lo normal.

Cumples algún año más, eres la única de tu grupo de amigas que todavía no se ha dado un beso con alguien. Tu amiga, que lleva *de rollo en rollo* desde los catorce años de edad, te aconseja *arreglarte* un poco más. Salís una noche y ella te deja unos tacones. Nunca te has puesto unos, pero te dice que *estás muy guapa* y eso es validación suficiente para continuar con el papel. En la discoteca, dos chicos se acercan. Bailáis y ella se marcha con uno de ellos, la ves alejarse mientras el otro amigo se acerca a ti. Estás nerviosa porque sabes que se acerca el momento tan esperado, y sucede. Te besa, pero tú no sientes nada. No es mágico, piensas: “esto no puede ser amor”. Buscas con los ojos a tus amigas y como no las encuentras, decides volver sola a casa.

El lunes siguiente, en el instituto, tu amiga no para de preguntar por el suceso de la noche pasada. Se lo cuentas todo, ella está mucho más emocionada que tú. Te dice que el primer beso siempre es *una mierda*. Te envía un link por *Whatsapp* con un artículo titulado *Cómo besar a un chico por primera vez*¹. Heterosexual hasta que se demuestre lo contrario.

¹ Recuperado de: <https://es.wikihow.com/besar-a-un-chico-por-primera-vez>

No sabes que te pasa, no tienes referentes, y piensas que el hecho de que te gusten las mujeres te condenaría a nivel social. Te recuerda al chico de tu curso al que llaman *maricón* durante la hora del recreo. Te pones en su lugar, si ya eras un bicho raro en primaria, no te puedes ni imaginar lo que significaría *salir del armario* en plena adolescencia. Entra en juego otro problema: la persona que te atrae es una de tus mejores amigas, y no quieres perder ese lazo de amistad. No le das más vueltas, pero es imposible evitar lo que sientes: cada vez que tus amigas se echan novio, cada vez que tus amigos hablan de sexo, entiendes que esa realidad no es la tuya.

Pasa el tiempo, tenéis dieciséis años y tu amiga comienza una relación con el que ella llama *el amor de su vida*. Tú estás ahí, escuchas sus alegrías y llantos. No comprendes cómo las chicas tan jóvenes están preparadas para soportar situaciones tan violentas y a tan corta edad. Una tarde de verano, cuando estáis las dos solas, te sinceras: le cuentas que te gustan las chicas. Se alegra por ti, acaba de encajar la última pieza del puzzle. Acto seguido te declaras, le dices que la persona que te gusta es ella. Hace una mueca, no lo entiende, para ella sólo sois amigas. Le pides que no se lo cuente a otra persona. Con esa promesa de silencio comienza un lento y doloroso distanciamiento, se va apagando vuestra amistad.

En la transición hacia primero de bachillerato conoces a un chico. Entabláis una amistad, él es abiertamente *gay*. Por fin sientes que conectas con alguien, aunque todavía no te sientes cómoda contándole tu secreto. Un día le preguntas: "¿cómo lo supiste?". Él te cuenta que siempre había sido *el maricón de la clase*, un término derogatorio empleado cuando un niño no exhibe hombría durante la etapa escolar. Sin embargo, cuando todos los chicos de su clase comenzaron a hablar de pajas y porno, no pensó que su única opción era probar su virilidad hablando de dichos temas. Tras varios intentos fallidos de excitarse con vídeos de parejas cisheterosexuales, probó con el porno homosexual, lo cual resultó más efectivo. Pese a no haber salido del armario formalmente decidió, por su cuenta, continuar socializando como *el maricón de la clase*, pues es donde se sentía más cómodo.

Tras la conversación tú también lo intentas, entras en una web de pornografía y te masturbas con un vídeo heterosexual. No te excita, pero ¿cómo vas a saber que no te gusta si nunca lo has probado? Pasa algún tiempo y empiezas a hablar con un chico de otro instituto que te responde en las historias de *Instagram*. Quedáis un día para liaros, acabas teniendo tu primera experiencia sexual *completa* (porque nunca se considera como completa hasta que no haya penetración). No sabes cómo te sientes al respecto, pero os seguís viendo y se repite durante varios meses. Hacéis *sexting*, porque has aprendido de tus amigas y las revistas del corazón que es una muy buena manera de mantener a los hombres interesados. No sabes que las tienes que enviar con temporizador.

Dejas a ese chico y comienzas a cuestionarte si realmente te gusta el género masculino. Le explicas a tu amigo que puede que seas bisexual, *puede*. Sales de fiesta y te lías con alguna chica. Comienzas a explorar tu sexualidad, pululando entre cuerpos: investigación cuantitativa, cuantos más casos, mejor. Alguien te dice que ha visto una foto tuya en tetas en algún grupo de *Whatsapp*. Ahora te has convertido en *la guarra de la clase*.

Queda menos, el maricón y la guarra hacen un pacto mutuo para vigilarse las espaldas. Llega el último día de clase, os despedís y cada uno sigue su camino. En la universidad las cosas cambian, empiezas la carrera y conoces a un grupo de chicas donde puedes decir abiertamente que eres bisexual. Sigues empeñada en que los chicos te deben gustar.

Te encuentras en plena etapa moratoria, no sabes qué eres. Por suerte, tus amigas son mujeres *del momento*: para ellas hablar de estos temas no es problema. Te abres en canal, no te entiendes a ti misma, no comprendes tu sexualidad. Conversáis sobre las dificultades que habéis tenido cada una para formar la vuestra propia: cómo habéis llegado a etiquetaros de la manera en que lo hacéis, qué episodios catapultaron vuestra exploración sexual, las formas en las que la sexualidad se ha vuelto un tema central alrededor del cual se vertebran vuestras vidas, cómo os convertís en otras personas cuando mantenéis relaciones. Os veis reflejadas en vuestras experiencias, entendéis que no estáis solas.

Habláis también sobre lo difícil que es vivir en la nueva era (que de nueva, no tiene nada). Inmersas en la eterna disputa entre el terror y el empoderamiento, constantemente actuáis y pensáis de manera contradictoria. Por un oído, el discurso del terror: “la promiscuidad es mala, vendrán *los malos*, y cuando menos lo esperéis, os cogerán, os raptarán, os violarán, y en el peor de los casos, os matarán y nunca os encontrarán”. Las imágenes de Marta del Castillo o, incluso, las de las niñas de Alcàsser —a las que no llegasteis a conocer por los medios tradicionales, pero sí por los documentales de *Netflix*— emergen como evidencia de la hostilidad y la violencia que rodea a las mujeres jóvenes. Noticias como las del asesinato de Samuel Liz en 2021, que inundan los medios, hacen mella en vuestra perspectiva de la *nueva* sociedad.

Por otra parte, sois hijxs de las grandes revoluciones y transformaciones sociales de la historia. Eres hija de la revolución sexual y del movimiento feminista. Movimientos que piden a gritos retomar la posesión del cuerpo propio. Pero da igual, porque el miedo siempre sobrepasará las ganas de cambio social. O eso es lo que crees. Sin embargo, llega otro 8M, llega otro 28 de junio y, de repente, te encuentras agarrada de la mano de tus hermanxs. El miedo es paralizante, pero no hay mayor motor que el impulso generado por la lucha con tus compañerxs. Os preguntáis: ¿a quién le pertenece la labor de cambiar la realidad para las futuras generaciones, si no es a *vosotrxs*?

Mariquiar la vida por Guillermo Correa Montoya

Aunque se han pronunciado enunciados que usan *marica* o *loca* como una ofensa, un insulto o una herida en el mundo social latinoamericano (y se continúa haciéndolo), las miradas disidentes han resignificado estas palabras. *Marica* o *loca*, desde estas miradas, son palabras encarnadas en clave de resistencia y bofetada; son los nombres de la violencia social revertidos en arma, teatro y furia. *Marica* y *loca* son palabras habitadas con potencia y gracia, son lugares corporales reencantados con singularidad e insistencia.

“¡Las locas! ¡Ya en esta palabra que lleva faldas se ve su solemnidad y todo su atuendo, se ve en una reunión mundana su airón y su gorjeo de volátiles de una especie distinta!”, afirma Marcel Proust. Y aunque cierta mirada hegemónica, se convulsiona y se carga de odio en el territorio de las indefiniciones y de los cuerpos fluidos, ser *loca* es una conquista, un devenir en fuga, un cuerpo liberado y soberano. La *loca* le grita al hegemónico no interrogado: No. No sos vos el que me define o me asigna un lugar, soy yo quien conquisto mi existencia y la desplegó de formas estratégicas o antojadas, soy yo la que fluye siendo y desordenando la aburrida y seca *normalidad*.

La loca en Lemebel es justo el lugar de la perturbación, el riachuelo a contracorriente que a veces es pantano, otras tantas, remolino y, casi siempre, es fluido. No circula en las definiciones o categorías binarias porque la loca es dinamita de las mismas, ni hombre ni mujer ni intersticio ni paréntesis; es una loca que emerge entre las indefiniciones y se alimenta de ellas, y pese a su movimiento en zigzag y a sus pasitos de fifí, camina a pasos fuertes, encarnada en bravura y en estrategia.

La loca es una desterrada del lugar de la normalidad y parida en el subsuelo de las disidencias, de ahí que no se la entienda como una transgresora, pues hacerlo significaría en el sentido genetiano mantenerse en esa esfera de la normalidad. Lo que ella hace es autofecundarse en otra esfera, producirse a sí misma y restituirse aun con las marcas, los desprecios y las violencias que el mundo normalizado le desplaza.

En ese devenir histórico, la loca encarna la disidencia, aunque no sea consciente. Es imposible de reducirla, desobediente a todos los esfuerzos de corrección e insufrible para la vista del homosexual asimilado y serio o del macho hegemónico. La loca se erige como una guerrilla del sistema sexo/género y esta subversión es justo lo que desborda y desordena esa parcela manipulada y cuadrículada que los poderes hegemónicos han decidido nombrar como normalidad.

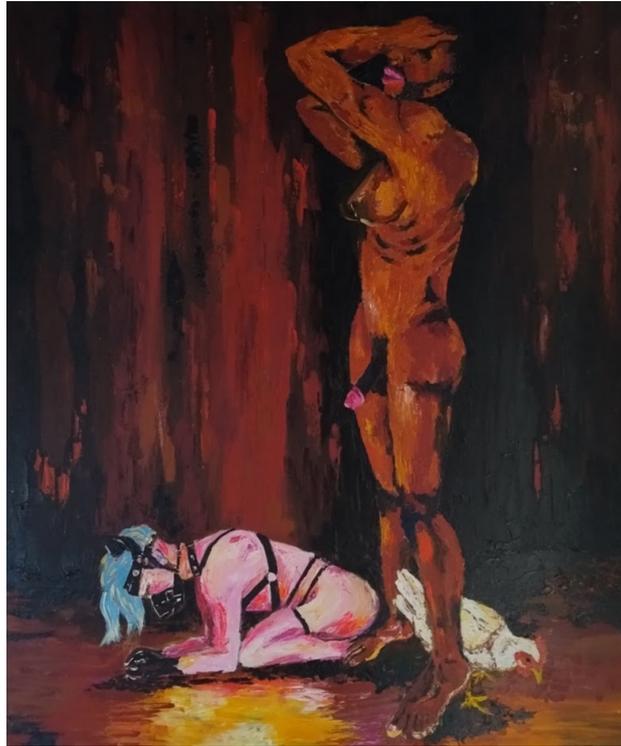
Pd: Esta exposición acordada y agendada desde enero de 2024 con una galería de una universidad pública, fue desplazada tres veces en el cronograma y, faltando un mes para su inauguración, fue censurada por un comité de administración de la facultad de ingeniería de la Universidad de Antioquia, quienes señalaron que decidieron cambiar la exposición para apostarle a la biodiversidad. En la curaduría inicial se habían depurado las imágenes (pinturas) que de acuerdo con el curador resultaban muy gay o con alto contenido sexual.

In deseado



Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre madera. 80 x 60 cms

Gallina



Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo. 110 x 120 cms.

Entrar



Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo. 100 x 90 cms.

La abeja reina



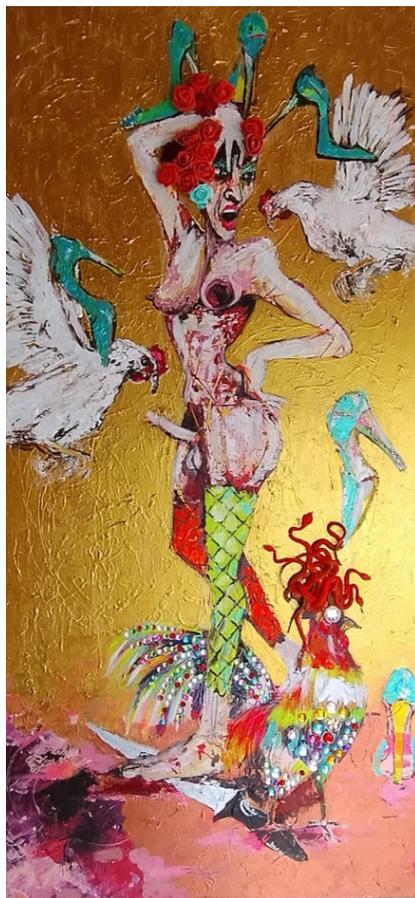
Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo y bisutería. 120 x 150 cms

Albertina



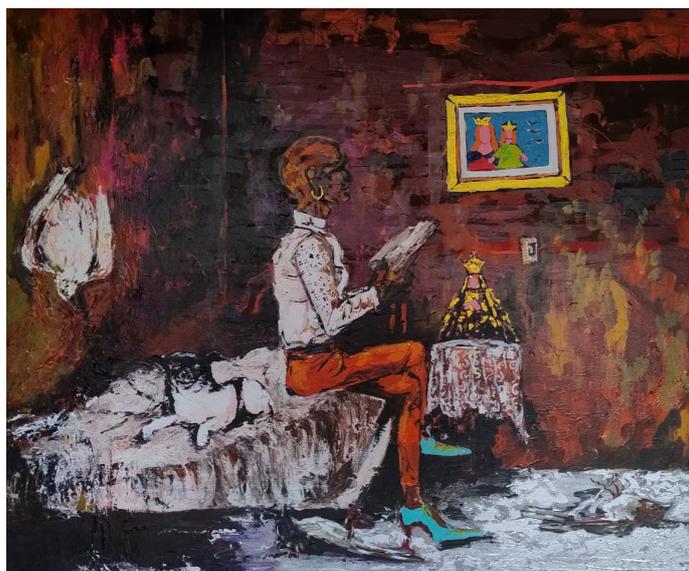
Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo y bisutería. 120 x 150 cms

Mariquiar la vida



Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo y bisutería. 90 x 160cms

Karis y la espera



Artista: Guillermo Correa. Acrílico sobre lienzo. 120 x 150 cms.

El andar de una negra por Ana Gamarra Altamar y Hillary Agamez

Me pregunto, ¿qué es amar,
 en un mundo que nos silencia?
 “Amémonos lxs unxs a lxs otrxs”,
 Es un eco con el que crecí,
 Y que suena contradictorio,
 en esta piel marcada por el dolor.

En el trabajo popular,
 están la comunidad, la resistencia,
 las voces se levantan,
 saben que el camino no será fácil,
 que la violencia asedia,
 que el conservadurismo ciega.

En la búsqueda de amor,
 Encontré unas llamas que no se apagan,
 Mujeres que arden en sus batallas,
 activistas
 de gran corazón,
 que se enfrentan a los insultos,
 tanto los racistas como los lesbofóbicos,
 Sobrevivientes en este mundo,
 Aprendieron a luchar constantemente
 por sus derechos y su dignidad,
 Que se mantienen firmes,
 Mujeres fuertes,
 Mujeres valientes.

Aun así,
 en el dolor y en la lucha,
 el amor se refleja,
 un acto de rebeldía,
 una fuerza que abraza,
 un grito que desafía.

El andar de una negra por Ana Gamarra Altamar y Hillary Agamez

Casa liberada por Paolo Axolotl

Cuando me despierto, lo primero que hago es buscar mi celular. Son las ocho a.m., aún es temprano pues mi primera clase inicia a las nueve. En la cama, a mi lado, veo dormidos a Alejandro y a Kevin abrazados. La noche pasada nos dormimos tarde. Seguimos desnudos los tres. Salgo de la cama con cuidado para no despertarlos. Ale se percató que me estoy levantando y aún medio dormido me tomó de la mano.

—Abrázame —dice.

—Ahorita vengo, tengo que orinar.

Salgo y recorro el largo pasillo hasta el baño de la vieja casa de estudiantes. Luego bajé las escaleras. En la entrada de la puerta principal está sentado un compañero haciendo guardia y tomando clase en línea. Salgo por algo de comer.

Apenas abro la puerta y me encuentro con el tianguis enorme de la Lagunilla. Recorrí los pasillos del tianguis y compré tres gorditas de quince pesos. Regreso rápido a la casa, tropezando con la gente, cuidando en todo momento mi cartera. Cuando regresó al cuarto, Ale y Kevin ya estaban despiertos, acostados y viendo sus celulares.

—Ya hay que levantarse, vamos a desayunar —les digo.

Mientras Kevin se pone el bóxer, nos pregunta si habrá asamblea el día de hoy. Ale le contesta que sí, que debemos tratar varios temas importantes.

Cuando terminamos de desayunar, Ale comienza a tomar su clase en línea. Kevin se acuesta a escuchar música con audífonos, pues aún no inician sus clases. Yo entro a la mía. Cuando terminó, recibí la buena noticia por WhatsApp de que no tendremos la siguiente clase y esas eran las únicas dos del día. Kevin se va a su habitación para tomar su clase y yo me acuesto a jugar videojuegos. Cuando Ale termina sus clases, se acuesta a dormir un rato.

Por la tarde, se escucha la alarma que anuncia el aseo general. Salimos y todos bajan con escobas y cubetas. Ale les asigna qué áreas deben limpiar, no somos más de treinta chicos y entre todos hay solamente cinco chicas. Me dirijo a la cancha donde los chicos de nuevo ingreso se encuentran barriendo y sostengo una bolsa negra para que Gustavo y Canuto puedan llenarla con la basura que juntaron.

—¿Qué les parece vivir en esta casa de estudiantes? —les pregunto mientras agito la bolsa para que la basura se acomode—. Es mejor que cuando estábamos en la militar, ¿no?

—Es la misma mamada —contesta Canuto.

Gustavo no habla, pero asiente con la cabeza. Los noto siempre tristes y amargados, como si siguieran en la militar o en la calle. Era como si llevaran arrastrando con ellos la tristeza y el dolor que pasamos juntos.

—Al menos aquí no nos parten la madre.

—Igual seguimos siendo Gustavo y yo asquerosos nuevos, unos perros sin valor —contesta Canuto mientras ayuda a Gustavo a aplastar con un pie la basura en la bolsa que sostengo.

—Hoy hay asamblea, tal vez nos hacen asociados por fin y dejamos de ser nuevos —comenta Paquito, otro chico de nuevo ingreso que iba pasando.

—Qué bonita ropa traes Paquito, tiene estilo —le dije. Llevaba una falda de cuero con picos de metal y un top a juego con la falda—, pero aún no se verá ese tema. Lo que sí veremos es si darte un cuarto para ti solo, o bueno para ti sola, aún no se si prefieres que te hable como chica o chico.

—Por ahora no me importa —contesta Paquito—. Con que me den un cuarto donde no me sienta tan incómodo y humillado al estar con puros hombres me conformo.

Cuando terminó el aseo, Andrea pidió que sólo se quedaran los asociados para la asamblea.

—Hay muchas cosas que nos faltan por tratar, la última vez concluimos que a los chicos de nuevo ingreso se les evaluará para ver si pueden ser asociados hasta dentro de un mes más. También acordamos que se les recordará que es obligatorio ir a todas las actividades que se les pida, como marchas en apoyo a los Zapatistas, a los obreros y otras actividades que se realicen, como el taller de política. Empezamos con eso, sigue el caso de Paquito y luego el tema de la protección de la casa.

—¿Y de que trata el caso de Paquito? —pregunta Carolina.

—Pues está pidiendo un cuarto aparte, no se siente cómodo en un cuarto de chicos nuevos con otros hombres.

—Pero es hombre —contesta Chuy, otro asociado de la casa.

—No, está en su proceso, es una chica trans —contesta Alejandro.

—Pues la verdad eso me parece una mamada —dice el Borre, otro asociado.

—Pues no se trata de lo que nos parezca compañero. Debemos analizar si contamos con la posibilidad de brindar una habitación para compañeros que no se sientan cómodos.

—Pues al rato también va a querer un baño para él. La casa no tiene posibilidades para esas cosas —contesta Borre—. Además, eso de no binarios y trans me parece una mamada la verdad.

—A todo esto —interrumpe Carolina levantando un poco la voz— ¿No les parece que hay cosas más urgentes que discutir que esto? Creo que la casa está pasando por una situación más urgente como para estar hablando de esto.

—Esto también es importante compañeros —dice Ale— y así se escogió que se tratarían los temas y debemos respetar ese orden.

—Pues como quieran, pero no me parece correcto. Creo que primero debe ser lo más urgente y necesario para la casa —dice Carolina—. Yo sí estoy de acuerdo con que se brinde otro cuarto para Paquito. Sé que ha recibido acoso por algunos compañeros, incluso algunos aquí presentes por ser trans. Pero, primero deberíamos ver qué haremos con el tema de la vigilancia de la casa.

—Todo se va a ver Carolina —contesta Andrea.

Pese a que éramos alrededor de unos trece de los veinte asociados, sólo eran unos pocos los que hablaban durante la asamblea. Los demás se limitaban a escuchar y a votar. Pasó más de una hora en la que se seguía hablando sobre si crear o no una habitación para chicos y chicas trans. Al final fueron más votos en contra y no se creó.

—Respecto a la protección de la casa, seguiremos haciendo guardias nocturnas. Nos seguiremos turnando para proteger la casa —comentó Ale.

—Además, es importante que sigamos apoyando en las marchas y en los eventos a los Zapatistas, a los Trikis, a los de Ayotzinapa y a los obreros, así como a otros movimientos y grupos —dijo Andrea—. Necesitamos tener el apoyo de todos esos grupos para poder proteger la casa.

—Y, además, es nuestra obligación apoyar a cualquier movimiento que tenga que ver con la educación y la lucha por los derechos humanos —recordó Ale.

—¿Por qué? —preguntó Abraham—. Yo no entiendo por qué tenemos que apoyar por ejemplo en las marchas por el agua o los obreros. ¿Eso qué tiene que ver con nosotros? La neta es una mamada que nos obliguen a ir a esas.

—No mames Abraham, pues ¿cómo llegaste a ser asociado sin saber los principios que rigen a la casa? La casa es humanista y es nuestra obligación apoyar y conocer los movimientos que luchan por la justicia social en América Latina —le contesté.

—¿Y es necesaria la grosería compañero? —me contestó Borre.

—Tu dijiste que era una mamada ser trans, mejor cállate Borre.

—A ver, cálmense los dos —interrumpió Carolina.

—Como sea, lo que debemos votar es si continuarán las guardias para cuidar que no nos quiten la casa y si será obligatorio para todos en la casa acudir a las actividades políticas como las marchas y otras cosas —dijo Andrea.

—A fin de cuentas, debemos recordar que, si algo llega a pasar, como que nos quieran quitar la casa, podremos contar con el apoyo de estos movimientos para que nos protejan a nosotros compañeros. Véanlo así. Por eso es necesario apoyarlos y que nos conozcan —dijo Ale.

—Opino que sea obligatorio sólo para los nuevos ir a todas las actividades y para los asociados sólo una a la semana —dijo Carolina—. La verdad yo estoy con mucho trabajo de Odontología y no podría con más.

—Los nuevos también están en la universidad, Carolina. Ellos también tienen mucho que hacer y aún así es obligatorio para ellos ir a todas —le dije.

—Además, no es que sean demasiadas. Junto con el taller de política de Paolo, deben ser a lo mucho tres o cuatro actividades a la semana —les recordó Andrea.

—Pues si nosotros somos asociados, ¿por qué debemos ir a todas? Se supone que nosotros ya pasamos por eso y por eso somos asociados —dijo Chuy—. Me parece que con que vayamos a una los asociados es suficiente.

—¿Entonces nosotros tenemos privilegios por ser asociados? —contesté.

—Pues sí —dijo Andrea—. Como sea, entonces que se vote si los asociados irán a todas las actividades o sólo a una a la semana y también si seguirán las guardias de la casa.

Entonces, un compañero llamado Marciano levantó la mano.

—A mí no me parece que haya aquí entre los nuevos dos chicos que vengan del internado militar —comentó de pronto.

—Eso qué tiene que ver con lo que estamos hablando, Marciano —le contestó Andrea.

—Bueno, hay que votar compañeros —dijo Alejandro.

Se llevaron a cabo las votaciones. Se aprobó que continuaran las guardias y que los asociados sólo fueran a una actividad política por semana y los nuevos a todas. Por el momento, terminó la asamblea. Aún había más temas que tratar, pero quedaron para asambleas en el futuro. Ya era tarde y los nuevos se encontraban en la cocina preparando la cena.

Alejandro fue a la cocina en busca de Paquito, para pedirle hablar en privado y comentarle que por el momento no se le daría un cuarto aparte. Yo mientras me adelanté al cuarto. Me dolía un poco la cabeza por la asamblea y ya quería dormir, pero esperé a Ale. Cuando regresó, me dijo que Paquito estaba molesto por la decisión, que apenas hoy había escuchado que le decían *puto* dos de sus compañeros por usar falda. Teníamos que pensar en algo, probablemente tomar más en cuenta temas sobre inclusión y discriminación en la casa. Una egresada era una chica trans que se dedicaba al activismo y la inclusión. Ale me dijo que la invitaría para que nos ayude.

En esas estábamos cuando sonó la alarma de la casa. No sonó la normal, sino la de emergencias. Bajamos a toda prisa, Andrea estaba abajo gritando que sólo bajarán asociados y que los nuevos regresaran a su cuarto. Abajo estaban dos chicos de nuevo ingreso, que habían sido antes mis compañeros en el internado militar. Se estaban secando en el patio, pues estaban empapados.

—El cabrón de Marciano les echó una cubetada de agua con cloro a estos dos —gritaba Jotana, un asociado que era de Oaxaca y estudiaba Derecho.

—Anda pedo Marciano. Desde la asamblea ya estaba algo tomado —comentó Borre.

—Ya hablamos con él —dijo Andrea—. Resulta que dice que no quiere militares en la casa. Como ellos vienen del internado militar, igual que Paolo, Marciano cree que los militares están entrando a la casa, por eso los atacó.

—Igual, eso es razón de expulsión —dijo Jotana.

—Yo creo que debemos ser considerados. Marciano es indígena y zapatista. Está borracho, no es su culpa —dijo Chuy.

—Será mejor que subas, yo me quedo y ayudo a resolver esto —me dijo Ale, entendiendo lo enojado que estaba yo. Así que subí junto a Canuto y Gustavo.

—No pasa nada wey —me dijo Canuto—, ya sea en la militar o aquí, yo sé que es lo mismo, somos sucios nuevos y no valemos nada.

—Vamos a mi cuarto —les dije—, les voy a preparar algo de cenar.

A los dos días sonó la alarma durante la noche. Todos bajamos apurados. Andrea, Marciano y Alejandro nos esperaban abajo en el patio principal para hablar con todos.

—Las mujeres trikis que se encontraban semanas manifestándose aquí cerca en Bellas Artes han sido retiradas por policías granaderos y con uso de violencia. Parece que las quieren llevar a algún sitio según para reubicarlas, pero tienen miedo de a dónde las puedan llevar los policías. Nos piden apoyo para quedarse algunos días aquí en la casa. Necesitamos votarlo de emergencia —dijo Andrea.

—Qué vergüenza que se queden aquí y vean que mal vivimos. Hasta tenemos hombres vestidos de mujer —dijo la voz de algún asociado y se escucharon risas rápidamente. Andrea calló.

Al final, por mayoría, se decidió que se les aceptaría en la casa algunas semanas, en lo que ellas pueden volver a manifestarse en algún espacio público. No todos estuvieron de acuerdo. Borre, Chuy y otros compañeros asociados dijeron que llevarían como un punto a discutir en asamblea el no permitir que extraños se queden en la casa pues lo consideraban un riesgo. Pese a esas objeciones, las mujeres trikis llegaron esa misma noche guiadas por Alejandro, Marciano y Andrea.

El salón de eventos de la casa era muy grande y allí se acomodaron muchos colchones. Los nuevos y Andrea prepararon la cena: arroz, frijoles y un estofado hecho de las verduras que Andrea nos llevó a pepenar al mercado de la Merced. Cenamos con las mujeres trikis y sus niños y ellas se ofrecieron a ayudar a la limpieza junto a los nuevos.

Al día siguiente repetí mi rutina de todos los días. Me separé del abrazo de Alejandro y de Kevin, fui a comprar el desayuno y tomé mis clases en línea. Al terminar, me dirigí a la biblioteca. En la noche tendríamos un círculo de lectura y quería limpiar el lugar y buscar algunos libros. Cuando bajé, me encontré a Paquito tejiendo con las mujeres trikis en el patio central.

—Ven Paolo. ¿Verdad que esta falda negra me costó solo cuarenta pesos en el tianguis de la Merced? —me preguntó Paquito muy alegre con el resto de mujeres trikis.

—Sí, eso le costó —contesté.

—Es muy bonita, eres una muchacha con mucho estilo —le dijo una chica triki a Paquito.

Ellas iban vestidas todas con faldas largas y rojas tejidas a mano y con líneas de colores. Tenían el cabello recogido en un par de trenzas con grandes moños rojos con líneas de colores.

Dejé a Paquito con las chicas y atravesé la cancha en dirección a la biblioteca. En la cancha estaban otros nuevos jugando con los niños trikis a la pelota. Gustavo lanzaba la pelota a Canuto y los niños se abalanzaron sobre él. Canuto se dejaba tirar y los niños le quitaban la pelota sin dejar de reír. Canuto y Gustavo también reían. Hace mucho que no los veía reír.

Pase toda la tarde limpiando la biblioteca, en la noche sonó la alarma una vez más pues las mujeres trikis se presentarían con los miembros de la casa después de que pudieron descansar un poco.

—Nos han quitado nuestra tierra. Nos sacaron con violencia de la tierra que era nuestra. Luego mataron a nuestros hombres por exigir justicia. Por eso vinimos a la ciudad, pero nadie nos escuchó. En carpas grandes pusimos imágenes de nuestros familiares muertos. Así tal cual nos los dejaron muertos —dijo una de las mujeres trikis mientras todos escuchábamos y llamamos—. Pero ni así nos han hecho caso. Ahora nos mandan quitar con uso de violencia. Creíamos que nos tocaría morir ahora que nos llevaba la policía, pero ustedes nos han brindado su casa y estamos muy contentas aquí. Sin embargo, pronto debemos irnos a seguir exigiendo justicia y la devolución de nuestras tierras.

Dudo que realmente hayamos entendido el significado de aquellas palabras, pero Andrea y Alejandro les dieron por fin algunas palabras de bienvenida a la casa. Al día siguiente continúe con mis trabajos en la biblioteca. Leía y limpiaba. Mientras tanto, las mujeres trikis continuaron ayudando en la casa y tejiendo. Parecía que nunca se separaba de Paquito y le enseñaban a tejer. Un día las vi pasar con muebles viejos que habían estado guardados en una bodega. Además, llevaban botes de pintura. Resulta que estaban arreglando un cuarto para Paquito.

—Estoy arreglando este cuarto para mí —me contesto muy seguro y molesto Paquito—. No quiero estar ya en un cuarto con hombres donde me siento tan mal.

—Y nosotras le vamos a ayudar —me dijo de pronto una chica triki—. Y si a ustedes no les parece, pues nos llevamos a Paquito con nosotras.

—¿Alejandro ya sabe que estás haciendo esto? —le pregunté a Paquito.

—Cuando me vio, le dio risa. Me dijo que haga lo que quiera. Que de todos modos los asociados no van a tener los huevos de decirnos nada —me dijo mientras seguía en lo suyo, acomodando muebles en el cuarto viejo.

—Pídele veneno mata chinchas para que limpies bien el cuarto —le dije a Paquito mientras me retiraba para bajar y dirigirme a la biblioteca. En el camino pase por la cancha donde una vez más Canuto, Gustavo y otros compañeros de nuevo ingreso jugaban a la pelota con los niños Trikis. Me detuve a verlos un momento y los niños Trikis se me acercaron. Uno de los niños me dijo algo en una lengua que no entendía y comenzaron a reírse todos.

—¿Qué? —pregunté, apenado.

—¡Que pareces tonto! —me tradujo una niña—. Es que nunca juegas, sólo te la pasas leyendo. Pareces tonto leyendo tanto y no juegas nada.

Entonces todos se rieron de mí y regresaron a corretear a Canuto que se dejaba atrapar y derribar con la pelota mientras los niños luchaban para quitársela entre risas. Dejé mi mochila con libros a un lado y me puse a jugar con ellos. Pocas veces volví a ver días tan felices en aquella casa de estudiantes pobres.

AfroCüierdivinx por Yolanda Arroyo Pizarro

Oración del Catecismo Antipatriarcado

Padre nuestro
 líbrame de las privilegiadas
 que dicen no ver color
 dicen que somos todas iguales
 dicen que la cultura es de todos y de nadie y por
 ende se pueden apropiarse de lo que sea
 porque nada tiene dueño
 aunque todo me lo hayan quitado a mí
 o a mis abuelas.

Líbrame de quienes no han sufrido saqueo
 a quienes no les han quitado nada
 porque nadie se atreve
 porque las perciben desde siempre poderosas
 porque para ellas todo es muy chic
 todo se les da sin forzarlo
 no pasan hambre
 ni necesidad y esto las insensibiliza.

Líbrame de las no violadas
 de las no besadas a la fuerza que corren a culpar a
 las besadas
 y a defender a los besadores
 de las que no entienden que hay más pobres
 más sufridas
 más jodidas

líbrame de quienes no se creen racistas
 de quien creyéndose feminista nos aplasta
 nos lacera
 nos humilla
 de quien creyéndose ilustrada
 educada
 iluminada
 nos ultraja
 explota mi cuerpo
 destruye mi sanación.

Líbrame Padre
 de las que se quejan de quienes se quejan
 de las que rezan y alegan disculpas "si es que a
 alguien ofendí"
 y de las que aun hoy por hoy
 son instrumento tuyo Padre Pater
 te piden permiso a ti
 te oran a ti
 te alaban a ti
 te defiende a ti el gran Patriarca por Excelencia.

Amén

Gloria a las Afrodeidades Trans

Gloria a las Afrodeidades Trans desde su amorosa Maternalia cuier
 cosmogonía negrx del Padre, la Madre y el Santo Espíritu No Binarie
 Gloria a les Orihas, a sus Hijes y al Espíritu Divino Fluido e Intersexual
 A tode lo que transita y transmuta, lo que transgrede, transforma y transfiere
 Somos un Hoy en este afrofuturo eterno
 Somos un Hoy y somos Transmigradx

Fuimos un llanto, un dolor, un trauma, pero hoy ya no somos la víctima. Somos poderosos, una Divinidad
 Cocreadora que antes fue secuestrada y desplazado de su territorio; un Ente traído a Abya Yala para tener
 un final lleno de goce, de gloria y felicidad.

En ese comenzar la Virgen de los Dolores alza su Cuerpe, trueno y fuego, cielos forjados en llamaradas
 violetas como bembas, bocas de tambor. Enamorada parirá dos veces, bendecirán su unión con la Cuerpa
 las aves del firmamento sobre Monte Tullu Dimtu, y sobre la montaña Moroto, y sobre las curvas de Teide
 y Batu. Bendecirán su parición los colosos de Kualagum Yala, Tagargun Yala, Tinya Yala, y Abya Yala Waw-
 geykuna eternas, territorios quechuas y arahuacos del ombligo del planeta.

Somos territorios en tránsito hacia la nueva dimensión de las libertades, de todes nuestros liberaciones.

Somos la celebración del Nosotres les Transmutades, como era en el principio de la africanía, de nuestras
 dinastías, de nuestra dignidad indigenista originaria.

Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos, Amén Ashé.

PRIETAGONISTAS

Somos y hemos sido Negres Soberanas
 seremos Ancestres Ekobias
 somos herederas valiosas

Seremos Mayoras kombilesas
 afronietas y descendientes de guerreras
 llegadas aquí y colocadas en bozal
 levantadas y levitadas
 seremos afroDiosas
 seremos AfroDivas
 Somos palenqueras

por eso a callar no más
 por eso no al silencio
 ni al cepo
 ni al cadalso
 ni a las cadenas

a callar no más
 por eso el grito
 el golpe devuelto
 la justicia lograda
 la corona desafiante
 la trenza de escape
 el pelo bueno

a callar no más
 mi afroVida es el centro
 Y es este el momento
 el modo
 la razón
 mi parlamento
 soy soberana
 soy negra protagonista
 somos prietagonistas

Seguiremos celebrando lo que intenciono y manifiesto
 que debería ser una nueva década Afro
 o lo que llamo "Diez años más
 de este Prietagonismo"
 "veinte años o dos décadas
 de esta afrobabilla"

Somos Afrovalerosas, afrovalientes
 comencemos a celebrar
 por diez años más y hasta la eternidad
 esta fiesta para Resucitar a las Ancestras.

RELACIONES INTERNACIONALES

Revista académica cuatrimestral de publicación electrónica
Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)
Universidad Autónoma de Madrid, España
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales>
ISSN 1699-3950

 facebook.com/RelacionesInternacionales

 twitter.com/RRInternacional



FECYT-388/2024
Fecha de certificación: 12 de julio de 2019 (6ª convocatoria)
Válido hasta: 24 de julio de 2025